

## EDITORIAL

## Pensiones, a última hora y obligados

Según el vicepresidente Pérez Rubalcaba, el Ejecutivo "peleará" por llegar a un acuerdo con los sindicatos en el sistema de las pensiones, pero añadió que, sin cambios, "no salen los números".

Es como si la improvisación y las prisas de última hora fuesen elementos imprescindibles de la vida pública española, reñida con la programación. Cuando llegó el momento de la inaplazable reforma laboral, el Gobierno terminó por aprobar -tras año y medio de reuniones estériles con los sindicatos- un paquete de medidas que no satisfizo a nadie y provocó la convocatoria de una huelga general el 29 de septiembre último. Que la convocatoria fuera un fracaso -por razones que cada cual puede ver según le convenga- no cambia el fondo de la cuestión. Estamos otra vez en las mismas. Ayer el Gobierno y los sindicatos comenzaron otra escena anunciada, pero secreta, para negociar la gran reforma pendiente, que a la hora de la verdad deberán aprobar no los sindicatos, sino los únicos representantes legítimos de la voluntad política, los diputados en el Congreso. Estamos, pues, ante otra ceremonia de la confusión con prisas y a escondidas. Sólo que Bruselas y los mercados financieros analizan con lupa este asunto y esa atención externa ha obligado al Gobierno a fijar una fecha, el 28 de enero, como límite definitivo para aprobar un bloque de medidas, aunque sea por decreto.

El sistema de pensiones gasta el 8,8% del PIB y su reforma podría haberse iniciado sosegadamente en la década prodigiosa de crecimiento económico, con las arcas llenas. De hecho, el Pacto de Toledo, aprobado por todas las fuerzas políticas, ya predecía en 1995 -y Solbes, ministro de Economía, lo aireó cuando recomendó a todos hacerse un fondo personal de pensiones- que el punto de inflexión de la viabilidad del sistema llegaría en 2015. La euforia llevó a la insensatez de las declaraciones y de cálculos falsos. Ahora Bruselas impone, como en todas las cuestiones económicas, la reforma inmediata.

Gobierno y sindicatos deben garantizar en un fin de semana un sistema que crece vertiginosamente y sufre el rigor de las proyecciones de natalidad y envejecimiento de la población. En realidad, el margen de debate y negociación parece mínimo y apenas protocolario. O se aceptan los términos de la receta dictados o el déficit y la deuda nos asfixian.

### Como con la reforma laboral, el Gobierno ha esperado a las prisas de última hora

## APUNTES

## Una carretera bajo la lupa

Los últimos accidentes ocurridos en la carretera N-121 a la altura de Santesteban ha encendido las alarmas. El problema podría deberse a las características del pavimento. Sea esta u otra la causa parece obligada una revisión del tramo. Resulta llamativo que después de que Obras Públicas haya acondicionado y mejorado todo su trazado para eliminar unos de los puntos más negros de las carreteras forales los accidentes se repitan. Cierto que la reforma ha atraído más tráfico, pero las medidas de seguridad también se han duplicado. Que algo falla es evidente.

## Rebajas agresivas

El inicio de la temporada de rebajas de invierno fue brutal, en cuanto al movimiento de consumidores como por la agresividad de las ofertas con descuentos de hasta el 70 por ciento. La coincidencia con el fin de semana pudo influir, al igual que una modificación de los hábitos por la situación de muchas familias. La temporada se prolongará un máximo de dos meses, pero ya se observa que las tiendas también se adaptan a los cambios. El sector comercial es un pilar social y económico de primer orden y es esencial que, con y sin rebajas, su actividad no decaiga.

# Navarra y España. Inmigración y emigración

El autor señala que vamos a ser de nuevo un país donde aumentará el número de personas que buscarán fuera lo que no encuentran dentro

## Manuel Ferrer Regales



En un plazo de veinticinco años, Navarra se ha convertido en una sociedad étnica, al igual que España. Esta novedad, como se pone de manifiesto en nuestras calles, en el campo y en la ciudad, como es patente en los jardines y paseos donde nos encontramos a gentes de distintas procedencias y etnias, es el resultado de un proceso emergente durante los últimos años, aunque como consecuencia de la crisis comienza a debilitarse. Lo cual no obsta para que el número y porcentaje de inmigrantes sea más que suficiente (en torno a 70.000 en Navarra, comunidad con una población total de 638.038 habitantes, lo que supone un dato porcentual del 11%), muestra clara de que nos hemos convertido en una sociedad étnica en la que hay algunos grupos predominantes (búlgaros, ecuatorianos, rumanos, bolivianos, marroquíes, etc.). En el futuro se prevé que la etnicidad continuará vigente de manera que en parte seremos, ya comenzamos a ser, una sociedad de mezcla, ya que las uniones entre los de aquí y los llegados/as tenderán a aumentar.

A su vez, la tendencia a "ralentizar" el crecimiento de la población continuará durante los próximos años, acompañada además de un fenómeno que ya tiene lugar a escala pequeña pero que posiblemente irá en aumento: cada vez habrá más navarros fuera de su tierra, empujados por la falta de puestos de trabajo (aunque nos hallamos en una situación privile-

giada en comparación con otras regiones).

Ampliando la escala al conjunto de España, en la que la mayoría de autonomías se encuentran en una situación de paro alarmante y escasas expectativas de trabajo, esto es, en una situación bastante peor que la nuestra, se entiende que la emigración es un proceso irreversible. Volvemos a ser un país de emigrantes, como ya ocurrió en la primera mitad del siglo XX. Y con ello no me refiero al retorno de inmigrantes, que ya tiene lugar, sino a que vamos a ser de nuevo un país donde aumentará el número de personas que buscarán fuera lo que no encuentran dentro.

Se dirá que la crisis afecta también a nuestros cercanos vecinos europeos, pero hay que añadir que sin el dramatismo de nuestro caso particular. Ahora bien, hay que tener muy en cuenta que la mano de obra española es muy apreciada y preferida con relación a otros orígenes. Los españoles hemos dejado un buen rucio allí donde hemos emigrado (a principios del siglo XX a América del Sur, especialmente en los países del Cono Sur, sobre todo Argentina). Después llega la etapa de migraciones interiores, esto es, de grandes desplazamientos de población desde el mundo rural cuyas gentes se

trasladan a Cataluña y al País Vasco durante la I Revolución industrial (finales principios del siglo XIX/XX), como también durante la II Revolución (iniciada en los años sesenta del siglo XX). En esta última los lugares de destino no son sólo Cataluña y el País Vasco, ya que a éstas se suman las regiones donde prende la II industrialización, entre ellas Navarra. No hubiera sido posible el desarrollo de unas y otras regiones sin el aporte inmigratorio, que minimiza relativamente la crisis iniciada en 2007.

Probablemente serán las regiones de la mitad norte, con más o menos paro, especialmente las zonas urbanas, las que inician ya la puesta en marcha de este proceso: son y serán primero los jóvenes con estudios que están dispuestos a ocupar puestos de trabajo que exigen una formación similar e incluso inferior a la que les corresponde. Inmediatamente después la emigración afectará, afecta ya, a diversidad de situaciones y profesiones, especialmente entre los parados jóvenes y jóvenes-maduros que tengan conexiones familiares o de amistad con otros países de la UE e incluso de ultramar. Habrá gentes de alto nivel de estudios que encontrarán fácilmente puestos adecuados a sus estudios medios o superiores.

En fin, estas consideraciones se llevan a cabo en el marco de la incertidumbre que lleva consigo un cambio de expectativas migratorias. Puede, no obstante, afirmarse nuestra vuelta a ser, una vez más en nuestra historia, un país de emigrantes a los que se exigirá por cierto más que a sus predecesores de otros tiempos.

Manuel Ferrer Regales es catedrático de Geografía de la Universidad de Navarra

